

ENFOQUE SOBRE COMERCIO No 74

Febrero de 2002

EN ESTA ENTREGA

**LA CUMBRE SOCIAL DE PORTO ALEGRE: EL ESCENARIO DE LA
CONTRAOFENSIVA CONTRA LA GLOBALIZACION**
Por Walden Bello *

UN ACCIONISTA PROTESTA AFUERA DEL HOTEL WALDORF
Por Bárbara Garson *

LOS DESASTRES GEMELOS DE LA GLOBALIZACION
Por Walden Bello *

EL G8 BUSCA SU REDENCIÓN EN EL 11 DE SEPTIEMBRE
Por Nicola Bullard *

**ARGENTINA: EL CONTAGIO POLÍTICO ES EL MAYOR RIESGO PARA
EE.UU.**
Por Gerard Coffey *

CRISIS EN ARGENTINA: EUROS, PESOS Y OTRAS MONEDAS
Por José F. Conejo

**¿DOS, TRES, MUCHAS ARGENTINAS?
PORTO ALEGRE PUEDE PONER UN CARTEL DE DEUDORES EN LA
AGENDA GLOBAL**
Por Jeremy Brecher, Dennis Brutus, Tim Costello, Y Brendan Smith *

**UNA INVERSIONISTA SIGUE EL CAMINO DE SU DINERO POR LA
ECONOMÍA GLOBAL**
"El Dinero Hace Girar al Mundo" por Bárbara Garson, Penguin, Nueva York,
2002.
Reseñado por Nicola Bullard

Comentario

El Foro Social Mundial del año pasado fue descrito por John Lloyd, periodista del *Financial Times*, como "el ataque sobre el planeta Davos". Esta parecía una buena representación de la energía ideológica y ética que lanzó la contraofensiva a la dominación del Foro Económico Mundial. Un año después, la palabra "ataque" ha asumido un nuevo significado, definido por una serie de agresiones violentas que captaron, cada una de su propia manera, los grandes forcejeos ideológicos del momento.

El ataque sobre el World Trade Center es el más vívido: asombroso, espantoso e inmensurable en su impacto, soltó a mil genios de sus botellas que nunca serán devueltos: la guerra contra el terrorismo, el choque de civilizaciones, la satanización del Islam, la

perdida inocencia de EE.UU. manipulada por el miedo y el nacionalismo. El mundo nunca será lo mismo.

El siguiente ataque (el bombardeo estadounidense a Afganistán, sin ninguna pista de Bin Laden) es una muestra potente del poder militar frío y sangriento y una prueba de que esa militarización siempre será "el puño de acero de la mano invisible".

En Génova, la policía mató a un joven manifestante y, con una precisión premeditada, aporreó a más de sesenta personas que dormían en una escuela. Nos horrorizó la violencia del estado "civilizado" de Italia y el consentimiento silencioso del G8.

A pesar de esto, o quizás debido a ello, decenas de miles de activistas de todas partes del mundo vendrán de nuevo a Porto Alegre este enero para el segundo Foro Social Mundial: parece que mientras más violento y opresivo se vuelve el mundo, la gente quiere denunciar y actuar más, resistir y renunciar al sistema.

Este año, un pequeño club de capitalistas, o expulsado del balneario suizo de Davos o por mostrar su solidaridad con Bush y sus camaradas corporativos, se reunirá otra vez en el Foro Económico Mundial en Nueva York donde serán recibidos por protestas que formarán parte de la primera gran movilización anti globalización en EE.UU. después del 11 de septiembre.

En esta entrega de *Enfoque sobre Comercio*, Bárbara Garson, periodista de Nueva York, escritora e inversionista eventual, explica porque estará protestando ante el Foro Económico el 5 de febrero. Coincidentalmente, su libro *El dinero hace girar al mundo* también se lanzará ese día y quizá Bárbara firmará ejemplares durante la protesta. Nicola Bullard reseña el libro en esta entrega.

También en este número, Walden Bello escribe sobre las razones por las que los "desastres gemelos" de Enron y Argentina han hecho volver con fuerza la crisis de legitimidad de la elite global y de las corporaciones. Analizando los disturbios políticos y financieros en Argentina, Gerard Coffey, el editor en español de *Focus*, sugiere que la preocupación principal de EE.UU. es el contagio político antes que el financiero, mientras José Cornejo contrasta la euforia del lanzamiento del euro con el pesimismo de la caída del peso. Por su parte Jeremy Brecher, Brendan Smith, Tim Costello y Dennis Brutus proponen que es la hora de insistir en un cartel de deudores.

Finalmente, Nicola Bullard analiza la actuación del G8 después de Génova y argumenta que los eventos del 11 de septiembre han despertado un "conmovedora", pero egoísta, preocupación por la pobreza y la desigualdad y a la vez advierte que todas las propuestas para un "Nuevo Acuerdo Global" y otros trucos de ventas se deben creer sólo al verlos.

Todo esto y más será debatido, discutido, argumentado y cantado en Porto Alegre. En la próxima entrega, publicaremos un informe completo, aunque se pueden encontrar actualizaciones en nuestra página web www.focusweb.org.

LA CUMBRE SOCIAL DE PORTO ALEGRE: EL ESCENARIO DE LA CONTRAOFENSIVA CONTRA LA GLOBALIZACION

Por Walden Bello *

Porto Alegre no es exactamente una ciudad del Tercer Mundo. Ubicada en uno de los estados más prósperos de Brasil, Río Grande do Sul, y poblada principalmente por personas de ascendencia europea, esta ciudad de 1.2 millones de personas pertenece al Primer Mundo en lo que tiene que ver con la infraestructura y servicios sociales. De hecho, en cuanto al índice de "calidad de vida" del país consta en las primeras filas.

"OTRO MUNDO ES POSIBLE"

De todos modos, Porto Alegre, sitio del Foro Social Mundial del año pasado y de este año, se ha vuelto sinónimo del creciente espíritu anti globalización. Animados por el lema "Otro mundo es posible," se espera que unas 70,000 personas se concentren en esta ciudad costera desde el 30 de enero hasta el 4 de febrero. La cifra es casi seis veces más que la del año pasado.

Pescadores de la India, campesinos de Africa Oriental, sindicalistas de Tailandia, y pueblos indígenas de Centroamérica están camino a Porto Alegre. Pero habrá también un contingente numeroso de los países del Norte. Y el evento también contará con la presencia de personajes que han llegado a ejemplificar la diversidad del movimiento anti globalización - entre otros, el activista-pensador Noam Chomsky, la física y feminista india Vandana Shiva, la activista canadiense Maude Barlow, y el intelectual egipcio, Samir Amin.

CONTRAPUNTO DE DAVOS

El Foro Social Mundial surgió como un contrapunto al Foro Económico Mundial, la reunión anual de la muchedumbre corporativa global en Davos, Suiza. Propuesto por una coalición de organizaciones de la sociedad civil brasileña y el Partido Obrero que controla Porto Alegre y el estado de Río Grande do Sul, la idea atrajo un fuerte apoyo internacional de organizaciones como el periódico mensual francés *Le Monde Diplomatique* y Attac, una influyente organización pan Europea que promociona un impuesto sobre las transacciones financieras globales, además de recibir el apoyo financiero de donantes progresistas como Novib, la organización de Cooperación Internacional para el Desarrollo, de los Países Bajos.

Impulsado por esta energía, el primer Foro Social Mundial se armó en un tiempo récord de ocho meses.

Un debate trasatlántico televisado entre representantes del Foro y algunas personalidades que asistían al Foro Económico Mundial de Davos, fue descrito por el *Financial Times* como una colisión entre dos planetas, el de los super ricos globales y el de las inmensas masas marginadas. El momento más memorable de esa confrontación vino cuando Hebe de Bonafini, representante de la organización de derechos humanos de Argentina Madres de la Plaza de Mayo, gritó al financiero George Soros hacia el otro lado del Atlántico: "Sr. Soros, usted es un hipócrita. ¿De cuántos niños muertos es usted responsable?".

Luego de su primera reunión, la imagen del Foro Social subió mientras la del Foro Económico cayó. "Ya a la defensiva, como una convocatoria para discutir cómo mantener la hegemonía sobre los demás", según uno de los presentadores del Foro Social, el Foro

Económico recibió otro golpe cuando se vio obligado a celebrar su reunión del 2002 lejos de Davos, pues el gobierno suizo ya no podía garantizar la seguridad de los participantes corporativos. Para Suiza, dar protección al Foro Económico del 2001 implicó la operación de seguridad más grande desde la Segunda Guerra Mundial, y esto provocó protestas aún dentro de Suiza.

Así, el Foro Económico se trasladó a Nueva York para el año 2002, y todavía no está claro cuando regresará a Davos, si regresa. Pero como señalaron algunos observadores, "una gran parte de la atracción del Foro Económico es el entorno de Davos como un balneario en lo alto de los Alpes suizos. Sin este entorno, va rumbo al olvido".

La pieza central de la reunión de Porto Alegre de este año son las 26 sesiones plenarias, estructuradas alrededor de cuatro temas, que se realizarán durante cuatro días : "la producción de riqueza y la reproducción social," "el acceso a la riqueza y el desarrollo sustentable," "la sociedad civil y el espacio público," y "el poder político y la ética en la nueva sociedad". Vinculados a estos temas se realizarán decenas de seminarios, un tribunal popular sobre la Deuda patrocinada por Jubileo Sur, y aproximadamente 5.000 talleres. También se esperan marchas y manifestaciones de obreros y campesinos, llevadas a cabo por las grandes organizaciones brasileñas como la CUT (Central Única de Trabajadores) y MST (Movimiento de los Sin Tierra) que constan entre los organizadores claves del Foro Social.

AÑO TUMULTUOSO

Las fuerzas anti globalización se concentran en Porto Alegre después de un año tumultuoso. Quizás el apogeo del movimiento anti-globalización vino durante la reunión del Grupo de los Ocho en Génova en la tercera semana de julio, cuando unas 300,000 personas marcharon a pesar de los ataques de gases lacrimógenos de la policía. Poco después de los enfrentamientos de Génova, donde la policía mató a un manifestante, la prensa mundial especulaba que las reuniones de élite en países no-autoritarios ya no serían posibles. Y de hecho, la oferta de Canadá de celebrar la próxima reunión del G-8 en un balneario ubicado en las Montañas Rocosas, en la provincia de Alberta, parece confirmar el hecho de que la élite global huye de la democracia de las calles.

Luego llegó el 11 de septiembre que paró en seco a un movimiento creciente. El próximo gran enfrentamiento entre los promotores de la globalización y sus opositores se iba a realizar en septiembre en Washington, DC, durante las reuniones anuales del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Enervados ante la perspectiva de una semana de protestas masivas en la cual se esperaba la participación de unas 50,000 personas, los gemelos Bretton Woods se aprovecharon del 11 de septiembre para cancelar la reunión. Sin su blanco, y sensibles al cambio dramático en el ánimo nacional de EE.UU., los organizadores cancelaron la protesta y realizaron en cambio una marcha por la paz.

Los globalizadores aprovecharon la oportunidad inesperada de revertir la crisis de legitimidad que les sacudía antes del 11 de septiembre, y presionaron a los países en desarrollo para aprobar una declaración de lanzamiento de una limitada serie de negociaciones durante la Cuarta Ministerial de la Organización Mundial de Comercio en Doha, Qatar, a mediados de noviembre. Se les dijo a los gobiernos del Tercer Mundo que a menos que acepten negociaciones para una mayor liberalización, tendrían que responsabilizarse por agravar una recesión global que ya se profundizó por el ataque al World Trade Centre.

Sin correr ningún riesgo, la secretaría de la OMC y la monarquía de Qatar trabajaron en limitar aproximadamente a setenta el número de ONGs legítimas que podían asistir a la reunión. Esto les aseguró que las grandes manifestaciones callejeras que caracterizaron la reunión de Seattle y que sirvieron como contexto a la famosa revuelta de los países en desarrollo dentro del Centro de Convenciones Sheraton, no se presentara en Doha, y bajo estas circunstancias, la oposición de los países en desarrollo se desmoronó.

CAMBIO DE SUERTE

Si la reunión del Foro Social se hubiera realizado a finales de noviembre o diciembre, el ánimo de la gente habría sido diferente. En ese tiempo todo iba muy bien para la administración Bush después de su triunfo devastador en Afganistán. Sin embargo, en las últimas semanas, la historia, astuta como siempre, dio dos golpes fuertes a Washington: el desastre de Enron y el derrumbamiento económico de Argentina.

Enron se ha convertido en el símbolo sórdido de la volátil combinación de desregulación y corrupción que impulsaron la "Nueva Economía" de EE.UU en los 90 y que ayudaron a llevarla a lo que posiblemente es la peor recesión global desde los años treinta.

Cargada de una deuda externa impagable de 140 mil millones de dólares, su industria en caos, y con 2,000 ciudadanos que diariamente caen por debajo de la línea de pobreza, Argentina sirve como cuento admonitorio del desastre que espera a los países que se toman en serio el consejo neoliberal de liberalizar y globalizar sus economías.

Mientras se inaugura el Foro Social, estos desastres han devuelto con creces la crisis de legitimidad que la élite global y su proyecto corporativo globalizador experimentaban antes del 11 de septiembre. En Porto Alegre es el sitio perfecto y el momento perfecto para la contra ofensiva de los movimientos que creen que "otro mundo es posible."

* Dr. Walden Bello es Director Ejecutivo del instituto tailandés de política y activismo Focus on the Global South, y profesor de sociología y administración pública en la Universidad de Filipinas.

UN ACCIONISTA PROTESTA AFUERA DEL HOTEL WALDORF

Por Bárbara Garson*

Poseo acciones en algunas compañías que participan del Foro Económico Mundial. Los Directores Generales de estas compañías estarán reunidos desde el 31 de enero hasta el 5 de febrero en el Hotel Waldorf juntos con los gerentes de aproximadamente mil empresas más para pensar en cómo ganar más dinero para mí. Pero yo estaré afuera, protestando.

El Foro Económico Mundial es un club privado de corporaciones y unos pocos individuos muy ricos que empezaron a reunirse desde hace treinta años en momentos en que las ganancias estaban cayendo y era difícil encontrar buenas inversiones en EE.UU. y Europa. Gente con dinero buscaba invertir en el extranjero, pero muchos países del Tercer Mundo tenían reglas que reducían la velocidad de ciertos tipos de inversiones especulativas. Lo mismo sucedía con los países del Primer Mundo. A principios de los años setenta se

consideraba una verdad económica que el libre flujo de dinero provocaba virajes dramáticos que podrían descarrilar el desarrollo económico.

Para los miembros del Foro Económico, con mucho dinero para invertir, era necesario cambiar esa verdad. Los más visionarios soñaron en instituciones supra-nacionales que impulsarían una nueva forma de globalismo financiero. El Foro Social se ufana de que la OMC fue una de las instituciones impulsadas dentro de su primera década de reuniones. También ayudaron a cambiar los mandatos del FMI y el Banco Mundial, de manera que esas dos instituciones keynesianas actúen en base a nuevos principios económicos que ellos (y nosotros) llaman "neoliberales."

Uno de los principios del neoliberalismo es que los gobiernos no se involucren en la arena de los negocios, incluso el de proporcionar los servicios públicos. Por consiguiente los recursos públicos como líneas telefónicas, ferrocarriles, hospitales, escuelas e incluso las cárceles se deben vender (barato) a empresas privadas que luego venderán los servicios como la educación y el transporte al público. Esto es "la privatización". Su ventaja es que abre nuevos negocios, antes protegidos, a compañías que no tenían estas oportunidades en casa.

Eso me lleva a una de las empresas que es parte del Foro Económico y de la que soy accionista. Suez Lyonnaise es una compañía de agua francesa que gana dinero comprando y operando sistemas públicos de agua potable. Pero, francamente no hay muchos sitios en el Primer Mundo que les piden su presencia. Operaba un sistema en Grenoble, Francia, pero les sacaron a puntapiés por sobornar al alcalde para conseguir el contrato. El alcalde fue a la cárcel pero los directores de la compañía permanecían libres y siguieron adelante. Aun después de los juicios de Grenoble, Suez Lyonnaise tomó el control del sistema de agua potable de Johannesburgo.

La privatización del agua es polémica en Sudáfrica porque el Congreso Nacional Africano (CNA) esperó dar el agua (y en el mejor de los casos la luz) a las comunidades negras pobres. Pero a una empresa de agua privada "le toca" cobrar los costos y "algo extra". En Argentina (modelo económico neoliberal) una de mis compañías francesas compró un sistema de agua local y subió las tarifas en 400%. Así ganan dinero para mí.

Para allanar el camino a la privatización de un servicio público, el FMI presiona a los gobiernos para que empiecen a cobrar por los servicios antes de venderlos. Así que, después de que Johannesburgo privatizó el agua, otras municipalidades sudafricanas empezaron a cobrar para que la gente se vaya acostumbrando. Un municipio impuso una tasa mínima de cuatro Rand. Esa cuota baja representó una forma de avanzar hacia la privatización, y provocó que se corte el servicio a algunas personas que no podían pagar y se vieron obligadas a tomar el agua del río. El resultado fue una epidemia de Cólera devastadora. Todavía el FMI presiona a Sudáfrica para que siga con su programa de privatización.

No conozco a nadie que crea que la privatización del agua es sensata. Antes de la era global actual la mayoría de los economistas, incluso me imagino Adam Smith, habrían calificado a un gobierno como retrasado si no proporciona servicios básicos como el agua a todos sus ciudadanos. Como los otros principios neoliberales, la privatización simplemente refleja la desesperación de compañías como Suez Lyonnaise que no pueden encontrar maneras constructivas de obtener rentabilidad con su dinero.

Para ser justa, habrá en la reunión del Foro Económico personas con las mismas dudas que nosotros que manifestamos afuera. Unos, incluyendo George Soros, se preocupan por la

miseria que su tipo de globalización trae a la gente común y corriente. Como Bill Gates, otro miembro del Foro Económico, Soros ha gastado mucho dinero en la atención a la salud en países como Rusia, donde las reglas neoliberales arrastraron con los servicios públicos. Pero este año hasta los miembros del Foro Económico que no se dan cuenta de las epidemias de Cólera, por estar tan atentos de su rentabilidad, se preocupan de cómo han empeorado las cosas.

La globalización fue un concepto que inventaron como respuesta a sus problemas de inversión. El crecimiento se redujo en el Primer Mundo, como suele pasar cada dos o tres décadas. La respuesta de los inversionistas fue mover el dinero hacia el extranjero. Los cuatro preceptos sagrados del neoliberalismo - privatización, liberalización de flujos de dinero, presupuestos equilibrados y "libre" comercio - se inventaron para hacer más segura la inversión en países del Tercer Mundo, haciéndolo que el dinero se mueva más rápidamente, y transfiriendo los riesgos a la población de los países pobres.

Con las nuevas reglas in situ, el dinero saltaba de región a región. A las farras de inversión especulativa siguieron recesiones profundas, país tras país en el Tercer Mundo. En no más de tres décadas de globalismo corporativo, los auges y caídas devastadoras golpearon a todos los continentes, con excepción del Artico y Antártico. Gracias a las instituciones globales que ayudaron a crear, la mayoría de los miembros del Foro Económico cada vez sacaron su dinero a tiempo. ¿Pero dónde pueden colocarlo ahora?

Mientras el Foro Económico se reúne este año, enfrentamos la primera recesión verdaderamente mundial de la era global. Cada nación rica recibió un golpe al mismo tiempo. Eso asegura que la gente dentro del Waldorf mire más críticamente las reglas económicas que su club viene promoviendo durante sus primeros treinta años de existencia.

Desgraciadamente, no podemos contar con que ellos propongan el nuevo juego de reglas que necesitamos. Aunque muchos son listos e informados, su responsabilidad para hacer crecer mi dinero les hace pensar de manera cortoplacista y desesperada. La mayoría de los miembros del Foro Económico se aferrará a contraseñas neoliberales como la privatización, hasta que la más pequeña economía del Tercer Mundo haya sido "abierta" y quebrada.

Aunque me asusta asimilarlo, nosotros, a quienes nos llaman "anti-globalistas," tendremos que proponer nuevas reglas globales que trabajen por el bien común. Nuestros cantos afuera de las reuniones como ésta, son las únicas voces que sugieren a la gente que otro mundo sí es posible. Pues, aunque soy una inversionista voy a estar afuera del Hotel Waldorf, en Nueva York, gritando con toda mi fuerza.

* Bárbara Garson es autora del libro "el Dinero Hace Girar al Mundo: Una Inversionista Sigue el Camino de su Dinero por la Economía Global, de Brooklyn a Bangkok y Más Allá" Penguin, libro de bolsillo, Febrero 2002. Ver abajo una reseña del libro.

* La nueva Ley Patriótica hace difícil que los abogados ayuden a cualquier no ciudadano arrestado en una manifestación en EE.UU. Les aconsejamos a los no-ciudadanos que permanezcan bien lejos de la policía aún en esta actividad pacífica y legal. De hecho, nuestros abogados nos dicen que La Ley Patriótica define terrorismo tan vagamente (intimidación diseñada a cambiar la política de un gobierno) que una marcha o concentración contra la economía neoliberal puede en ciertas instancias permitir que nos definan a todos como terroristas. Los ciudadanos estadounidenses tendríamos por lo menos la oportunidad de defendernos de esta ley. Por lo tanto para los no-ciudadanos es

hora de ser cautelosos, y para los ciudadanos de salir en grandes números para defender nuestro derecho a manifestar.

LOS DESASTRES GEMELOS DE LA GLOBALIZACION

Por Walden Bello *

Se dice que en la política y en la guerra la fortuna sonríe demasiado brevemente. Después de permitirle saborear el éxito de su campaña en Afganistán, la historia, viva e inescrutable como siempre, administró dos golpes fuertes a la administración Bush: la implosión de Enron y el derrumbamiento argentino. Estos desastres sobresalientes amenazan poner nuevamente a la élite global en la crisis de legitimidad que sacudía su hegemonía antes del 11 de septiembre.

ENRON Y LA ESTAFA CORPORATIVA

Enron nos recuerda con fuerza que la retórica del libre mercado es un engaño de las corporaciones. Al Neoliberalismo le encanta describirse con el idioma de la eficiencia y la ética del mayor beneficio para el mayor número de gente, pero en realidad tiene que ver con la expansión del poder corporativo. Enron alababa los llamados méritos del mercado para explicar su éxito, pero de hecho, el camino que tomó para llegar a ser el número siete de las corporaciones más grandes de EE.UU. no fue facilitado por la disciplina del mercado, sino por el uso estratégico de grandes cantidades de dinero. Enron literalmente subió a la cima comprando, repartiendo centenares de millones de dólares en menos de una década, para crear lo que un hombre de negocios describió al *New York Times* como un "agujero negro" de mercados energéticos desregulados en los cuales sus travesuras financieras podrían seguir sin controles. Para asegurar que el gobierno se haga de la vista gorda y permita que el "mercado" se salga con la suya, Enron fue generoso con aquellos dispuestos a servirla, y sólo lo pocos recibieron más dólares de Enron que George W. Bush, quien recibió unos \$623,000 de su amigo Kenneth Lay, Presidente Ejecutivo de Enron, para sus campañas políticas en Texas y a nivel nacional.

Los profundos enlaces entre Bush y varios de sus lugartenientes claves (el Vice Presidente Dick Cheney, el Fiscal John Ashcroft, el Representante Comercial de EE.UU. Robert Zoellick, y uno de los principales asesores económicos del Presidente, Larry Lindsey, para nombrar sólo a los más prominentes) y el tejido corporativo de Enron, quitaron a George W. Bush su imagen post 11 de septiembre de ser el Presidente de todos los estadounidenses y le muestra como verdaderamente es, el Presidente Ejecutivo del EE.UU. corporativo. El escándalo de Enron coloca a los estadounidenses en el *sozialepolitik* amargo de los años noventa cuando, como el propio Bush lo expresó en su discurso de posesión, "parece que compartimos un continente pero no un país". Nos hace acordar el contexto ideológico de la campaña electoral de 2000, cuando el copartidario de Bush, John McCain, tuvo una casi exitosa campaña electoral para captar la Presidencia, enfocando en un sólo problema: que el financiamiento masivo que realizan las corporaciones en los procesos electorales había transformado la democracia de EE.UU. en una plutocracia que socava gravemente su legitimidad.

GLOBALIZACION Y CORRUPCION

Siempre hemos sostenido que la globalización corporativa es un proceso marcado por una corrupción generalizada y que subvierte profundamente a la democracia. La Shell en Nigeria es un buen estudio de caso. Muchísimas empresas transnacionales, además del Banco Mundial, se involucraron en la economía política de Suharto en Indonesia. Ahora Enron quita el velo de la llamada "Nueva Economía" que hizo llover premios sobre sórdidos operadores financieros como Enron, mientras el resto del mundo corre con los costos, de los cuales uno de los más importante es la que parece ser la peor recesión global desde los años treinta.

Por eso siempre decimos a los funcionarios del Banco Mundial que quieren darnos lecciones sobre buen gobierno, que primero deben decirle a Washington que ponga en orden su propia casa. La corrupción corporativa es central al sistema político de EE.UU., y el hecho de que sea legal y asuma la forma de "finanzas de campaña" canalizadas a los políticos a través de "comités de acción política", no lo hace de ningún modo menos inmoral que el "capitalismo de contubernio" al estilo asiático. De hecho, la corrupción de Washington es mucho más perjudicial porque las decisiones compradas con grandes desembolsos de dinero no sólo tienen consecuencias nacionales sino globales. Los políticos corruptos del Tercer Mundo deben ser duramente castigados, pero hay que decir que las cantidades de dinero y las cuotas de poder implicadas en estos países son migajas comparadas con el tráfico de influencia en Washington.

ARGENTINA Y LA LOCURA DE LA LIBERALIZACION

Si Enron ilustra la locura de la desregulación/corrupción, Argentina ejemplifica la de otra faceta del proyecto de la globalización corporativa: la liberalización de los flujos de comercio y capitales. Con una deuda externa de \$140 mil millones, su industria en caos, y unas 2.000 personas que diariamente caen por debajo de la línea de pobreza, Argentina está en un estado verdaderamente lastimoso.

Argentina eliminó sus barreras comerciales más rápido que la mayoría de los otros países de América Latina. Liberalizó más radicalmente su cuenta de capitales. Y en el gesto de fe neoliberal más conmovedor, el gobierno argentino voluntariamente eliminó cualquier control significativo sobre el impacto doméstico de una economía global volátil, cuando adoptó la convertibilidad del peso con el dólar. Según algunos tecnócratas la dolarización era el siguiente paso, y con ella habrían desaparecido los últimos amortiguadores entre la economía local y el mercado global, y la nación habría entrado en el nirvana de la prosperidad permanente.

LA DOCTRINA DE SUMMERS

Todas estas medidas se aprobaron o se tomaron bajo presión del Departamento de Tesoro de EE.UU y su testaferro, el FMI. De hecho, después de la crisis financiera asiática, cuando la mayoría de los observadores vieron a la liberalización de cuentas de capitales como la culpable, Larry Summers, el entonces Secretario del Tesoro, alabó la venta del sector bancario de Argentina como un modelo para el mundo en desarrollo: "Hoy, el 50 por ciento del sector bancario, y el 70 por ciento de los bancos privados de Argentina están en manos de extranjeros, comparado con el 30 por ciento en 1994. El resultado es un mercado más profundo y más eficaz, e inversionistas extranjeros con un mayor interés en permanecer".

Los tecnócratas argentinos parecían determinados a rebasar a sus rivales chilenos en su homenaje al mercado; y esto justo en el momento en que los mismos chilenos empezaban a cuestionar la eficacia del mercado en la volátil área de los flujos de capitales.

Cuando el valor del dólar subió a mediados de los noventa, lo acompañó el peso, lo que hizo menos competitivos los bienes argentinos tanto a nivel global como local. Aumentar el nivel de aranceles sobre las importaciones se vio como algo inaceptable. En cambio, Argentina se endeudó fuertemente para financiar una brecha comercial que seguía ampliándose de manera peligrosa, y así entró en una espiral de endeudamiento. Mientras más se endeudó más subió las tasas de interés, pues los acreedores se alarmaron cada vez más por las consecuencias del libre mercado del que ellos mismos se beneficiaron en un primer momento.

En contra de la doctrina de Summers, el control extranjero del sistema bancario no representó una panacea. De hecho, el control extranjero simplemente ayudó a que la salida de capitales sea facilitada por bancos cada vez más renuentes a prestar tanto al gobierno como a los negocios locales. Sin crédito, las pequeñas y medianas empresas, y varias grandes, cerraron las puertas y despidieron a miles de trabajadores.

RECETA EQUIVOCADA, UNA VEZ MÁS

Con el sombrero en la mano, Argentina fue donde su mentor el FMI a pedirle un préstamo multi-billonario que le permita para cumplir con los desembolsos de su deuda de \$140 mil millones. El Fondo se lo negó, a menos que el gobierno hiciera recortes drásticos en el gasto público e imponga una rígida política monetaria. Como lo notó Joseph Steiglitz, éste fue precisamente el error que el FMI cometió en Asia después de la crisis financiera: en vez de inflar la economía, el FMI impuso un programa contra la inflación que sólo logro contraer la economía. Parece que el Fondo es institucionalmente - e intencionalmente -- incapaz de aprender de sus errores, y Argentina representa una razón más por abolirlo.

Reginald Dale, el columnista doctrinario del libre mercado del International Herald Tribune se preocupa de que el desastre de Argentina pueda tener consecuencias negativas más allá de Argentina, principalmente la corrosión de la legitimidad del proyecto de globalización y un resurgimiento del populismo, lo que imposibilitaría que la administración Bush concluya exitosamente su proyectó del Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

Ahora le toca al movimiento anti globalización demostrar que Dale y la mafia del eje Wall Street-Washington-Houston tienen razón, y no sólo en América Latina. Las causas de los desastres de Enron y Argentina son tan claros y tan fácilmente explicables a la gente común y corriente en todas partes del mundo, que proporcionan la herramienta perfecta para que el movimiento recobre a nivel global la fuerza que perdió el día 11 de septiembre.

*Dr. Walden Bello es Director Ejecutivo de Focus on the Global South y profesor de sociología y administración pública en la Universidad de Filipinas.

EL G8 BUSCA SU REDENCIÓN EN EL 11 DE SEPTIEMBRE
Por Nicola Bullard*

Después de la "sangre, la confusión y los disturbios" de Génova, todos estuvieron de acuerdo con que la época de las "grandes cumbres" había terminado. En palabras de un periódico británico, la reunión anual de las grandes potencias capitalistas del mundo se había convertido en un "evento costoso y extravagante realizado para los medios" que producía poco salvo "largas declaraciones que a menudo contenían más perogrulladas que sustancia".

La Cumbre de Génova no sólo fue costosa y extravagante, sino un desastre de relaciones públicas: 250 mil manifestantes en las calles, un joven muerto a balas por un policía y la evidencia creciente de que la policía italiana provocó y consintió gran parte de la violencia atribuida al "bloque negro". Ante esto, el G8 parecía arrogante, desconectado y desunido; su única respuesta fue una declaración final que siguió la regla de contener más forma que sustancia.

Su apoyo pleno para una nueva ronda de negociaciones comerciales no sorprendió a nadie; el fondo global para el SIDA se anunció meses antes; los compromisos sobre alivio de deuda se habían escuchado mil veces, y sus anhelos de "achicar la brecha digital" y "lograr que la globalización funcione para todos los ciudadanos y, sobre todo, para los pobres del mundo" se habían vuelto clichés. Uno o dos nuevos compromisos, como el plan "Marshall" para África, fueron vagos y no contaban con recursos para su implementación.

No debe sorprender la incapacidad del G8 para proponer alguna acción o visión política coordinada. Primero, cualquier decisión que tenga un impacto en la desigualdad global exigiría a los países ricos que renuncien a algo, por ejemplo, su capacidad de dictar políticas económicas al resto del mundo, y esto no lo harían sin pelear. Segundo, saben que no es posible tratar sobre estos problemas y mantener sus privilegios al mismo tiempo. Tercero, internamente están divididos sobre lo que se necesita hacer y el único punto de común acuerdo es la perogrullada.

FISURAS EN EL CONSENSO

Las divisiones políticas entre los líderes se vuelven particularmente obvias al mirar sus reacciones ante las protestas. Mientras el primer ministro del Reino Unido, Tony Blair, rechazó a los manifestantes llamándoles gamberros antidemocráticos, el presidente francés, Jacques Chirac, comentó, antes de la muerte de Carlo Giuliani, que " cien mil personas no se perturban a menos que haya un problema en sus corazones y espíritus".

Cuando los líderes salieron de Génova, las divisiones crecieron aún más, sobre todo cuando aparecieron en la prensa noticias del allanamiento realizado por las autoridades italianas en la medianoche y del trato brutal a los manifestantes que dormían en una escuela local.

El ministro británico para Europa, Peter Hain, criticó severamente a la policía italiana, y cuando los golpeados manifestantes regresaban a Londres, París y Fráncfort con historias de palizas e interrogatorios, los medios de comunicación locales empezaron a prestar interés.

En Francia, el primer ministro, Lionel Jospin, rápidamente estableció vínculos más fuertes con los grupos "antiglobalización" y anunció que instaría a los ministros de finanzas europeos para que realicen una discusión sobre la tasa Tobin. El canciller alemán Schroeder le siguió, sin duda animado por el crecimiento increíble del movimiento ATTAC de

Alemania, cuya membresía se disparó de cuatrocientos a 2 mil miembros después de Génova.

De hecho, en las lentas semanas veraniegas después de Génova, parecía que los medios de comunicación finalmente comprendieron "el mensaje". Muchos de los "mejores" periódicos de Inglaterra, EE.UU. y Europa empezaron a publicar artículos que compartían en mayor grado los puntos de vista del movimiento "antiglobalización". Algunos incluso recordaron que la brecha democrática entre los líderes del G8 y la gente es amplia y que la desigualdad global es demasiado grande para ser ignorada.

El *Financial Times*, veleta del pensamiento de los dirigentes liberales, lanzó su propia serie especial sobre los "contra capitalistas". Irónicamente, el primer artículo se publicó el 11 de septiembre. Se puede comprender por qué la serie fue suspendida temporalmente mientras el mundo seguía los ataques en Nueva York y Washington con horror y asombro. Sin embargo, se reinició después de varias semanas con un mensaje sutil pero claro: los problemas que preocupan a los "contra capitalistas" (la deuda, la pobreza, el comercio injusto, la desintegración medioambiental y social, el trabajo y la seguridad humana) son ahora aún más importantes que antes del 11 de septiembre.

TODO CAMBIA, TODO ES IGUAL

El mundo ha cambiado mucho desde el 11 de septiembre; para muchos es peor. La recesión, apenas mencionada en Génova y luego desconocida por la declaración del G8, ahora es un hecho, agudizado y ahondado por el contagio de los impactos del 11 de septiembre. La OIT predice que una recesión global puede costar 24 millones de puestos de trabajo en todo el mundo. Esto es un desastre para muchos países en desarrollo, sobre todo para aquellos que dependen de los mercados de exportación. El conflicto en Afganistán sólo puede traer sufrimiento a los afganos y la "guerra contra el terrorismo" se podría convertir en una conflagración globalizada de baja intensidad, a nombre de la cual todo puede ser justificado.

Pero para el G8, los eventos del 11 de septiembre resultaron una bendición disfrazada, pues dieron nueva vida a la alianza de la desacreditada elite.

Siguiendo el lema ético de "guerra global contra el terrorismo" y con la operación "Justicia Infinita" como su manual, el G8 se transformó de un inestable espacio de discusión económica a una plena alianza militar. Estados Unidos, que antes del 11 de septiembre parecía cada vez más un paria del escenario internacional después de repetidos actos de unilateralismo arrogante, volvió a tomar el control del avión con el Reino Unido como copiloto. Alemania, Francia e Italia comprometieron una "solidaridad ilimitada" más tropas; mientras Japón, a pesar del dolor de su muy grande movimiento doméstico para la paz, cambió su constitución de posguerra para permitir el envío de tropas japonesas a ultramar. Rusia puede ser el país que más ganó: no sólo se legitimó su conflicto contra Chechenia como una guerra contra el terrorismo, sino que también se adjudicó la suerte inesperada de tener oleoductos estratégicos atravesando su territorio. Canadá, como siempre, es un aliado fiel.

Pues, la pregunta es: ¿cómo estos países establecerán un equilibrio entre su compromiso internacional a favor de la "guerra contra el terror" y las crecientes presiones domésticas por cambios en el comercio global y el sistema financiero, por la recesión y el desempleo

creciente, y por el reconocimiento de que la injusticia y las desigualdades que motivaron las protestas en Génova también son la fuente del terrible descontento del Sur?

"LAS SEMILLAS DEL TERROR FLORECEN EN LA TIERRA DE LOS POBRES"

Días después del ataque, muchos comentaristas sabiamente recordaron, como si ya lo supieran durante mucho tiempo sin que nadie se haya molestado en preguntarles, que la pobreza es el criadero del terrorismo y del fundamentalismo (islámico, por supuesto, no el cristiano o el hindú).

Esta idea demasiado simplista equipara la pobreza y el terrorismo. Esto no sólo no tiene sentido (unos mil millones de personas viven con un dólar por día, pero, ¿cuántos terroristas existen?), sino que, lo más importante, quita de la ecuación el aspecto de poder y convierte el problema en algo meramente económico; una solución neoliberal clásica a un complejo problema histórico, político y social. Es fácil imaginar que George W. Bush diga que "si podemos incluir a toda esta gente en el mercado, ya tenemos ganada la batalla".

Esta idea es también peligrosamente simplista porque evita un debate serio sobre el terrorismo, sobre lo que es y quién lo define. Además evade una discusión sobre la violencia e intolerancia, sobre el imperialismo y libertad, sobre la cultura y la libre determinación y sobre la constitución del corazón de la modernidad y el desarrollo, ideas occidentales dominantes. Pero, dejando todo eso a un lado y aceptando el punto de vista simple de que el mundo se divide en buenos, malos y en pobres que podrían convertirse en malos si permanecen en su pobreza, pronto llegamos a la conclusión de que los pobres necesitan del "desarrollo". Un desarrollo que implica entrar al mercado y, como John Maynard Keynes supo, una de las mejores recetas para la recesión es expandir la base del consumo.

Es casi seguro que esta estrategia de desarrollo "antiterrorista" asumirá la forma familiar de contención liberal perfeccionada por EE.UU. durante la Guerra Fría. Una contención que se basó en el aseguramiento de la estabilidad económica de los países en desarrollo y, cuando fue necesario, en el apoyo a una contrainsurgencia armada para extirpar el comunismo. En aquel entonces, los objetivos "gemelos y relacionados" del programa de ayuda externa estadounidense fueron la "amenaza comunista contra las naciones libres... y la pobreza abrumadora y la falta de desarrollo...". Si reemplazamos la palabra comunismo con las de fundamentalismo islámico se puede ver el rumbo que tomarán los discursos de desarrollo de EE.UU., o los del G8, en los próximos meses.

Sin duda el discurso se presentará revestido de palabras finas, quizás como las de un "Nuevo Acuerdo Global". Pero no importa como se lo llame, lo seguro es que no habrá ningún finiquito de cuentas previo, no habrá ninguna cancelación de deuda estilo Plan Marshall, no habrá ninguna revisión de los acuerdos comerciales desiguales y no habrá ninguna democratización de las instituciones o de los mercados.

Puede ser que para unos pocos países afortunados, los clave en la guerra contra el terrorismo, haya un "Nuevo Acuerdo Global". Esto se evidenció a través de la Secretaria para el Desarrollo de Reino Unido, Clare Short, quien, en una inversión total de la declaración de Génova de que la ayuda oficial se desvincularía, dijo que Pakistán debe hacerse elegible para una reprogramación y alivio de deuda bajo términos normalmente reservados para los países más pobres. "Esto serviría a fines geopolíticos para asegurar que Pakistán mantenga sus impresionantes recientes esfuerzos hacia la reforma", afirmó Short.

Claramente los beneficiarios principales de un aumento de la ayuda, si ésta se materializa, serán aquellos países geopolíticamente estratégicos para la "guerra contra el terrorismo"; en un principio Pakistán, India y las repúblicas de Asia Central, luego Irán y, ¿quién sabe un día?, Irak. Si los malos de la Guerra Fría, Camboya, China y Vietnam, todos ingresaron al club capitalista, cualquier cosa es posible.

A menos que África encuentre alguna clase de fundamentalismo islámico, puede quedar de nuevo al margen, con un fondo sin fondos para el SIDA, un plan para su recuperación desfinanciado, y con las penas acumuladas de la última Guerra Fría y los siglos de colonialismo.

Como se puede deducir de este llamado heroico por parte de Martin Wolf, del *Financial Times*, también es difícil imaginar que se dé un gran cambio en la retórica de la globalización de "economías abiertas, sociedades abiertas":

"Los problemas de los pobres del mundo resultan de una escasez de globalización, no de una sobredosis. Su marginación continua sólo puede perpetuar la privación y un sentido de injusticia. Pero el espíritu extraordinario de cooperación internacional avivado por las atrocidades del mes pasado puede ofrecer una esperanza; ha creado nuevas posibilidades de unir al mundo, tanto económica como diplomáticamente. La última oportunidad de este estilo ocurrió después de la segunda guerra mundial, cuando el liderazgo económico ilustrado de EE.UU. sentó las bases de la prosperidad y estabilidad duradera en Europa y Japón. Mucho ha cambiado desde ese entonces, pero de todos modos, ahora existe una oportunidad a ser aprovechada". (*Cuidando el frente doméstico*, 17 septiembre, 2001).

El G8 ahora cuenta con una cruzada "moral" para llevar a la próxima cumbre. También tiene el incentivo para empezar a tratar seriamente las desigualdades y agravios que alimentan mucho del sentimiento antioccidental. Esto, irónicamente, puede dar algún ímpetu a las promesas sin sustancia de las declaraciones del G8.

Ahora, la tarea de los centenares de miles de personas que estuvieron en Génova, que estarán en Porto Alegre y de los millones alrededor del mundo que forman parte del mismo movimiento, es mantener la presión sobre la elite política y sus instituciones. No debemos temer a ser silenciados por los que intentan dividir el mundo en lo bueno y lo malo y quieren vincularnos con los "terroristas"; existe un espacio político inmenso y vacío entre estos polos. Debemos llenar ese espacio con nuestras demandas de justicia y con nuestra insistencia de que la seguridad humana y la estabilidad política no pueden ser logradas mediante una guerra contra el terrorismo, sino sólo a través de una guerra contra la injusticia.

* Nicola Bullard trabaja para *Focus on the Global South*. Una versión más larga de este artículo fue escrita para el Foro Social de Milán.

.....

ARGENTINA: EL CONTAGIO POLÍTICO ES EL MAYOR RIESGO PARA EE.UU.

Por Gerard Coffey*

"Ellos (Argentina) no tienen una industria de exportación de ningún peso, y les gusta que sea así; nadie los obligó a que sean lo que son". Paul O'Neill, Secretario del Tesoro de EE.UU. (1)

Pocos días después de que Eduardo Duhalde asumiera la presidencia de Argentina, la subdirectora del Fondo Monetario Internacional, Anne Kreuger, envió una carta al nuevo mandatario en la que declaraba que el gobierno argentino no estuvo en condiciones de recibir ayuda de las instituciones financieras multilaterales porque le faltó un programa financiero "coherente".

La respuesta del sub secretario de finanzas de Argentina, Jorge Todesca, fue enfática. "unos días después de que el gobierno subió al poder, la señora Kreuger envió una carta que en sí misma era bastante incoherente, en la que presentó varias preguntas sobre las cuales no era posible decir si eran condiciones o no, y que en mi manera de pensar eran ofensivas a la Argentina

A renglón seguido, Todesca dijo que el FMI debe "hablar menos si no tiene nada interesante que decir" y que debe "permitirnos trabajar unos días más para estabilizar la situación económica y social... lo que debemos tener es un programa de desarrollo para Argentina ... no sé si ello es de interés de la Sra Kreuger pero sí es de interés del pueblo argentino". (2)

Hace unos meses, no se habrían oído estos sentimientos expresados por un representante de un gobierno argentino. Ahora, no sólo forman parte de la línea gubernamental sino que reflejan los sentimientos de la mayoría de argentinos, además de encontrar eco en muchas partes del mundo, sobre todo del Tercer Mundo, donde la gente ha sufrido a manos de esa institución dominada por EE.UU.

Incluso en EE.UU., en estos tiempos de adhesión nacionalista a la línea oficial, el FMI y sus políticas en Argentina tienen sus críticos.

En un reciente artículo de opinión aparecido en el *New York Times*, Paul Krugman dijo que gran parte del mundo opinaba que "las políticas de Argentina venían estampadas de un 'made in Washington' ". También comparó a los practicantes del FMI con los médicos europeos medievales que insistían en sangrar a sus pacientes "y si el sangrado los hacía peor, repetían el proceso". (3)

La idea de que EE.UU. y el FMI están conectados con la crisis argentina, por supuesto, es rechazado por Washington. El Secretario del Tesoro de EE.UU., Paul O'Neill, dijo a *The Wall Street Journal* que la idea de que las perturbaciones en Argentina pudieran justificar que el FMI (cuyo mayor donante es el mismo EE.UU.) ofrezca más apoyo financiero "sugiere que de alguna manera nosotros debemos aceptar parte de la responsabilidad por la manera en la que [los argentinos] manejan el país, lo que para mí es algo impropio". (4)

En otra entrevista con *The Economist* (5), O'Neill preguntó: "¿en cinco años, se acordarán de esto?"

ABANDONADOS A SU SUERTE

Quizás O'Neill y el resto del equipo Bush, que lo tratan todo como un problema de menor grado con pocas probabilidades de afectar al resto del mundo financiero, no se acordará mucho de la crisis (el escándalo de Enron es un peligro más claro y presente). Pero indudablemente los argentinos, que reciente y quizás sorprendentemente se encuentran encarando la bancarrota no sólo de su país sino la personal, la recordarán durante mucho tiempo.

Aparte de "sugerir" políticas como el "cero déficit", que llevaron a recortes drásticos en los sueldos del sector público y a una profundización predecible de la recesión, que finalmente llevó a la erupción de violencia y a la fuga del presidente De la Rúa el 20 diciembre, el FMI (es decir, el Secretario de la Tesoro) decidió que Argentina sería un buen caso de ensayo para la nueva política de la institución. Esta consiste en abandonar el país a su suerte.

Según los conservadores de la administración, los inversionistas ahora deben prepararse para sufrir las consecuencias de sus acciones y para asumir los riesgos si la inversión vuelve a amargarse. Sin embargo, las preocupaciones estratégicas siempre jugaban un rol importante en la política económica de EE.UU. y el truco ha sido encontrar un candidato bueno y de poco riesgo para el experimento. Turquía parecía demasiado importante, pero Argentina calzó perfectamente.

A inicios de diciembre, el FMI retiró su apoyo, negándose a entregar 1.3 mil millones de dólares de un "paquete de rescate" más grande acordado con el gobierno argentino; así, con eficacia, le quitó el piso a su propio experimento neoliberal. Irónicamente, la nueva política del FMI de permitir que los inversionistas sufran las consecuencias también resultó en reclamos para que el Fondo también compartiera el dolor, puesto que las instituciones financieras internacionales suelen recibir reembolsos preferenciales incluso cuando un país entra en mora con sus otros préstamos.

LABORATORIO NEOLIBERAL

No es la primera vez que se utiliza a Argentina como laboratorio financiero. A principios de los noventa, el país fue convertido en el terreno de los promotores del mercado libre, los liberalizadores financieros, los promotores del ahora desacreditado Consenso de Washington y, por supuesto, los aventureros del FMI y del Banco Mundial. El ex presidente Menem (1988-1999), quién estuvo encarcelado por su participación en la venta ilegal de armas durante los conflictos en Croacia y Ecuador/Perú, estaba al timón de uno de los esquemas de privatización y liberalización más cabales emprendidos en nombre del neoliberalismo. Y durante unos años, debido a las privatizaciones y otras medidas de liberalización, fluyeron ríos de dinero, las tasas de crecimiento alcanzaron el 10 por ciento y el nivel real de los sueldos subió.

Pero de golpe, todo se paró tan abruptamente como empezó. Argentina sobrevivió la crisis mexicana, la crisis financiera asiática, la crisis brasileña y rusa, pero hubo un precio, simplemente dejó de crecer; el PIB languideció mientras el desempleo subió al 17 por ciento. Y esto en un país que, a diferencia de otros en América Latina, ha sido absorbido casi por completo por la economía global, haciendo el impacto aun más fuerte pues casi no existe una economía de subsistencia para aliviar el golpe.

A mediados del siglo XX, Argentina contaba con una de las economías más poderosas del mundo, pero ahora disfruta de la situación largamente burlada de sus vecinos latinoamericanos, la de un país del Tercer Mundo. Una vez la joya del sistema neoliberal,

Argentina ahora es un paria, desconocido por el FMI y EE.UU. y una vergüenza para el Banco Mundial, para las escuelas de economía de Chicago y Harvard y para todos los verdaderos creyentes, porque muestra que la utopía neoliberal es un espejismo.

No es que los eventos en el país sureño sorprendieran a alguien: el año pasado, *The Wall Street Journal* informó de una apuesta entre dos economistas estadounidenses sobre si la economía gaucha se derrumbaría antes del verano o antes de la Navidad del 2001. Y no hay duda alguna de que los bancos, aunque golpeados, de antemano se cubrieron ante el riesgo y, según algunas fuentes, sacaron dinero fuera del país. En total, las reservas del país bajaron en 11 mil millones de dólares entre enero del 2001 y la crisis que estalló cerca de la Navidad.

El FMI lo supo, el ex presidente Fernando De la Rúa lo supo y apostó todo por Domingo Cavallo, el muchacho dorado de la economía, educado en Harvard, responsable de llevar a cabo la política de paridad entre el peso y el dólar. No existe duda alguna de que Cavallo acabó con la inflación (e incluso hubo deflación en algunos años) y que ayudó a provocar la ola inicial de inversiones, pero finalmente la convertibilidad resultó ser una camisa de fuerza de la que no hubo ningún escape. Sin posibilidades de devaluar la moneda para combatir la devaluación brasileña de 1999 (y la caída resultante de las exportaciones y la fuga industrial) y sin manera de abandonar el dólar porque el sector comercial y la elite política habían asumido grandes cantidades de préstamos en dólares (la deuda del sector privado representa 30 por ciento de los 200 mil millones de dólares de deuda nacional, setenta por ciento de la cual está en dólares), el Gobierno se encontró en jaque.

Ahora ya no hay nada qué vender, aunque en un intento anterior de salvar su joya, el FMI sí pidió que, a cambio de más apoyo financiero, hubiera recortes de sueldos, más privatización y más desregulación. Así que Argentina, lejana a cualquier interés estratégico importante de EE.UU., debe defenderse sola (aunque, en un artículo de *Financial Times*, de agosto del año pasado, medio en serio se sugirió que la Argentina se ofrezca ser anfitriona de bases de misiles de EE.UU. para asegurar una línea firme de crédito). No seamos engañados por el reciente gesto del FMI de renunciar al reembolso de unos 900 millones hasta el 2003; Argentina simplemente no está en condiciones de pagar. Y además, esos 900 millones sólo representan aproximadamente el 10 por ciento de los reembolsos previstos para este año.

Entretanto, George W. Bush insiste en su respaldo a Argentina (a través del FMI) pero sólo si hay "un programa económico coherente y sustentable". ¿Qué significa coherente y para quién?; esto no se especificó. Sin embargo, es posible adivinar lo que EE.UU. y el FMI pedirán a cambio de un paquete de estabilización o, en otras palabras, para salvar al sistema de sí mismo. Bush recientemente "sugirió" que no es la hora de salir del camino del libre comercio y la liberalización financiera en las Américas. La alusión y la advertencia obvias son a Argentina y a Duhalde, quien era un crítico abierto de las políticas privatizadoras de Menem y quién declaró que actuará para proteger (lo poco que queda) la industria argentina y sus obreros. Para EE.UU., esta clase de pensamiento herético representa una amenaza para las inversiones estadounidenses y los planes para el Área de Libre Comercio de las Américas que ya encontró oposición en Brasil y Venezuela.

Dentro de Argentina, el ex presidente Menem y el presidente Duhalde, aunque pertenecen ambos al partido político fundado por el legendario general Juan Domingo Perón, se acusan mutuamente de "ineptos". Pero los claros culpables son la política de paridad con el dólar que excedió su tiempo en cinco años y la ineptitud del FMI que primero construyó y

luego intentó sostener a toda costa el monumento trágico a la liberalización que fue Argentina.

Los claros perdedores son la gente común y corriente, la clase media cuyo ahorros y sueldos perdieron la mitad o más de su valor debido a la reciente y necesaria devaluación (una decisión tomada a pesar de la intensa presión de las empresas españolas y estadounidenses para mantener la paridad monetaria) y su dinero congelado en bancos que no cuentan con lo necesario para reembolsarles. Los desempleados, cuyas posibilidades de encontrar trabajo ahora son menores que las de antes, también pierden. Los otros perdedores pueden ser los otros países en desarrollo que tragan por completo el cuento del libre mercado y que sentirán las repercusiones negativas, puesto que los bonos de deuda emitidos por Argentina representan aproximadamente 25 por ciento del mercado total de los países en desarrollo. Es inevitable que el derrumbamiento financiero de ese país afecte, por lo menos en el corto plazo, la voluntad de los inversionistas ansiosos de colocar su precioso dinero en países con riesgos percibidos aun mayores.

CONTAGIO POLÍTICO

A estas alturas, el riesgo de contagio financiero es desconocido, quizás será pequeño como dicen algunos y no se extenderá como la crisis financiera asiática de 1997. Sin embargo, Brasil, que tiene una deuda más grande que Argentina en términos del PIB, está en peligro y si empieza a tambalearse el contagio podría resultar mucho mayor de lo que actualmente parece. El otro lado de la moneda, por supuesto, es que estas crisis de inversiones internacionales tienden a hacer que los países en desarrollo piensen más en sus propios recursos locales, nacionales y regionales.

Quizás el mayor riesgo de contagio, por lo menos desde el punto de vista de los halcones militares que ahora ocupan Washington, es político. Si el resultado del caos en Argentina es un giro hacia la izquierda o hacia el nacionalismo, podría surgir para EE.UU. un escenario potencialmente espantoso con una cadena de gobiernos latinoamericanos inclinados hacia la izquierda o nacionalistas, o una combinación de todo. Sólo se necesita que los brasileños voten por el candidato del Partido de los Trabajadores "Lula" da Silva en las próximas elecciones, lo que no es tan difícil imaginar, para completar un eje desde Cuba hasta Argentina. El ALCA probablemente no estaría primera en su lista de prioridades. Y pensaron que el presidente Hugo Chávez de Venezuela era su único problema.

* Gerard Coffey es escritor, investigador y activista del Centro de Información sobre la Globalización en Quito, Ecuador. También traduce y coordina la edición en español de "Enfoque sobre Comercio". Para más información escriba a ciag@ecuanex.net.ec.

- (1) *How the Bug can spread*, en *The Economist*, 19 de Julio del 2001.
- (2) *Argentina de espaldas al FMI*, diario *El Comercio*, Quito, 13 de enero del 2002.
- (3) *El FMI sabía lo que venía*, revista *Líderes*, Quito, 7 de enero del 2002.
- (4) *Estados Unidos insiste en que no habrá más ayuda para el país*, en el *The Wall Street Journal Americas*, 21 de diciembre del 2001.
- (5) *The Economist*, 19 de julio del 2001.

CRISIS EN ARGENTINA: EUROS, PESOS Y OTRAS MONEDAS
Por José F. Conejo

Pocas veces la ironía de "don dinero" podía mostrarse más cruel y reveladora del estado de las relaciones en el mundo de hoy. Por un lado 304 millones de habitantes de la Unión Europea, celebran con fuegos artificiales la llegada de una nueva moneda única, el Euro: 2,3 cm de diámetro y 7,5 gramos de confianza en el futuro de una Europa más opulenta y prospera. Por otro lado, en la antípoda Argentina, 37 millones de ciudadanos desarmados, asisten estupefactos al colapso de su economía, la devaluación del peso y la multiplicación de monedas, patacones, argentinos, lecops, sin ningún valor efectivo. Este contraste entre un Norte opulento y jubiloso y un Sur deprimido y arruinado, es la imagen nítida y transparente de la actual economía globalizada dirigida por el FMI y las grandes corporaciones a beneficio de los países industrializados en detrimento de los países del llamado Tercer Mundo. Argentina, fiel discípulo del FMI desde la época de la dictadura, ha aplicado durante 15 años el recetario FMIsta de privatizaciones, reducciones fiscales, apertura comercial, supuestamente dirigidos a equilibrar su economía y reembolsar la deuda externa.

Estos remedios han servido más bien para arruinar una de las economías más prosperas que existía en América Latina y han sembrado la desolación y la miseria entre millones de argentinos. El FMI, en su manejo del problema de la deuda, se ha mostrado como el mejor instrumento de poder y de control del Norte sobre el Sur jamás inventado. Muy superior al colonialismo, que provocaba problemas de imagen en países que reclamaban su devoción por los derechos humanos.

Este orden económico injusto donde un Norte rico y arrogante se desinteresa de la suerte de millones de seres humanos en el Sur, no puede pretender crear una convivencia internacional estable y duradera. La euforia del presente no será de larga duración, el desencanto, la rabia y la frustración de los nuevos condenados de la tierra se hará sentir tarde o temprano. La supresión de la deuda y la abolición del FMI, que debe ser reemplazado por una nueva institución crediticia verdaderamente al servicio del desarrollo económico, son las condiciones esenciales para una globalización económica justa y el establecimiento de relaciones más igualitarias entre el Norte y el Sur.

¿DOS, TRES, MUCHAS ARGENTINAS? PORTO ALEGRE PUEDE PONER UN CARTEL DE DEUDORES EN LA AGENDA GLOBAL

***Por Jeremy Brecher, Dennis Brutus, Tim Costello, Y Brendan Smith**

Los inversionistas internacionales han impuesto su voluntad al mundo por medio de un "cartel de acreedores" - constituido por el FMI, el Banco Mundial, los G-7/8, y sus aliados. Han impuesto políticas crueles y destructivas a las poblaciones de los países deudores. Las élites que controlan la mayoría de los gobiernos deudores muchas veces han cooperado con los inversionistas extranjeros y se enriquecieron. Ahora el pueblo de Argentina dice ¡Basta Ya!

Mientras los argentinos actúen solos, el cartel de acreedores tendrá el poder de imponerles más crueldades - y se están preparando para hacerlo. Pero existe una estrategia para dar vuelta a la tortilla.

Organizaciones populares de todo el mundo están por encontrarse en Porto Alegre, Brasil. Gozan de la oportunidad de hacer algo que se oirá alrededor del mundo: lanzar una campaña global por la formación de un cartel de deudores.

Es de conocimiento común entre los prestamistas - y que lo guardan como un secreto para que no se enteren los prestatarios - que el bienestar de los acreedores depende de los deudores. Si los deudores no pueden o se niegan a pagar sus deudas, dejarán a los acreedores con las manos vacías.

Pero la única manera en que los países deudores pueden aprovechar tal dependencia es salir del marco actual en el que cada país deudor resuelve sus problemas solo, como un asunto entre el país y el cartel de acreedores.

De la misma manera que un sólo obrero es impotente ante un jefe, pero fuerte en unión con los otros obreros, los países deudores de hoy necesitan trabajar juntos para limitar el dominio de los acreedores internacionales. Una vez que los países deudores empiecen a negociar conjuntamente frente a los acreedores - en forma de un "cartel de deudores" - el resultado podría ser un cambio radical en la configuración del poder global.

La amenaza de una moratoria colectiva sobre el pago de la deuda es el equivalente a una huelga. Proporciona una manera de bloquear el tipo de represalias que el cartel de acreedores amenaza usar ahora contra Argentina

Por supuesto, es improbable que los gobiernos deudores, y las élites que los controlan, sigan tal estrategia por su propia iniciativa. Pero el surgimiento de un movimiento de justicia global, combinado con el creciente rechazo de las poblaciones de los países deudores al neoliberalismo, abre nuevas posibilidades para presionarlos a que lo hagan o, si se niegan, reemplazarlos con otros que sí lo harán. La siguiente es una resolución que incorpora esta estrategia, que cualquiera puede usar o adaptar.

SE CONSIDERA Y RESUELVE QUE:

1. Los inversionistas internacionales han cooperado a través de un frente unido - el FMI, el Banco Mundial, los G-7/8, y sus sirvientes. Pero han exigido que los países deudores negocien solos .
2. El resultado es un desequilibrio drástico de poder que devastó tanto a los países pobres ("Países Menos Desarrollados" o "PMD") como a aquellos en proceso de industrialización ("Países Recientemente Industrializados" o "NICs").
3. Si bien los gobiernos y élites de los países deudores cooperan con los inversionistas extranjeros para su propio enriquecimiento, Argentina demuestra que los movimientos populares pueden obligar a cambiar las políticas. Pero los gobiernos que abandonan las políticas neoliberales enfrentan la amenaza de represalias devastadoras por parte del cartel de acreedores. La solución radica en la solidaridad del deudor.
4. Exigimos que los acreedores y sus representantes, incluyendo el FMI, el Banco Mundial, y los G-7/8, acuerden negociar con los países deudores en su conjunto.
5. Lanzaremos una campaña para convencer a los gobiernos deudores a formar un frente unido entre sí y con movimientos populares para presionar por esta demanda.
6. Realizaremos una campaña para respaldar esta demanda con la amenaza de una moratoria sobre el pago de la deuda. Tal moratoria debe continuar hasta que los acreedores

y sus representantes se pongan de acuerdo en negociar con las naciones deudoras, en consulta con representantes populares, y en base a una agenda que incluya los siguientes puntos:

- Un límite al porcentaje de ingresos de exportación requerido para el servicio de la deuda. Este es esencialmente un rechazo a servir a las economías de los países deudores en lugar de las necesidades de sus poblaciones.
- La eliminación de condicionalidades sobre los préstamos pues impiden que los países fortalezcan sus mercados domésticos, ofrezcan crédito a sus agricultores y empresas, y usen los recursos para desarrollar sus propias economías, en lugar de pagar intereses a los ricos globales.

CANCELAR LA DEUDA DE LOS PAISES MÁS POBRES

Proveyendo apoyo internacional para el control nacional sobre los flujos de dinero especulativo que entra y sale.

Reduciendo el poder del FMI y las otras instituciones financieras internacionales y sustituyéndolas por un sistema de organizaciones que representan regiones y funciones particulares, como el medio ambiente y la salud, y que serían coordinadas a través del sistema de NNUU.

Reemplazando las "operaciones de rescate" del FMI por un mecanismo de insolvencia para los países endeudados: sistema que contaría con paneles de arbitraje que representen a los deudores y acreedores, tomando en cuenta la necesidad de redes de seguridad social para proveer un nivel de dignidad humana para los pobres.

Implementando un impuesto "Tobin" internacional sobre los flujos de dinero especulativo para reducir la volatilidad financiera internacional y proveer recursos a los países más pobres.

La idea de un cartel de deudores ya está siendo discutida por grupos como Jubileo Sur, cuya Declaración de la Cumbre Sur-Sur enfatizó "la necesidad de acción colectiva entre los pueblos del Sur" y la formación de una alianza estratégica que giraría alrededor de la resolución de asuntos como el "repudio a la deuda". De igual manera, los representantes de organizaciones populares de 13 países africanos que se encontraron en Lusaka, Zambia, hicieron un llamado al "repudio colectivo al pago de la deuda externa ilegítima" y a "juntar esfuerzos más allá de las fronteras" para "presionar a nuestros líderes por el establecimiento de un Cartel de Deudores". La idea también se discutió ampliamente dentro del PT, el partido brasileño cuyo líder más visible, Lula, actualmente lleva la ventaja para las próximas elecciones presidenciales.

Los próximos pasos pueden ser tan simples como agregar la cooperación de cualquier país deudor a los programas de los movimientos locales y nacionales; incluyendo esto en las demandas de las manifestaciones de masas que se oponen al ajuste estructural y en las campañas electorales, exigiendo que los partidos que dicen oponerse a las políticas del FMI se comprometan a tal cooperación internacional.

Al mismo tiempo, semejante estrategia tiende un puente natural hacia los obreros del Norte. Las condicionalidades del FMI obligaron a países como Corea del Sur, Brasil y

Rusia exportar bienes manufacturados a precios ínfimos en base a sueldos bajísimos. Esto contribuyó plenamente a despidos a gran escala y altísimos niveles de desempleo sobre todo en el sector manufacturero de EE.UU. Un ataque conjunto a las políticas de ajuste estructural y un apoyo al crecimiento impulsado por la demanda doméstica en los países del Tercer Mundo podrían servir como base de una alianza poderosa entre el movimiento laboral del Primero Mundo y una amplia gama de fuerzas en el Tercer Mundo.

La sola amenaza de un cese de pagos constituye una bomba atómica financiera; esgrimirse podría cambiar la dinámica de las relaciones financieras globales.

* Jeremy Brecher, Tim Costello, y Brendan Smith son los autores de "Globalization from Below: the Ower of Solidarity" (la Globalización desde Abajo: El Poder de la Solidaridad) y los productores del video "¿Global Village or Global Pillage?" (¿Aldea Global o Saqueo Global?) Para más información sobre su trabajo, visite la página web www.villageorpillage.org Dennis Brutus es Miembro del Consejo de Países del Sur y un Patrocinador de Jubileo Sudáfrica. Un artículo más largo, "Debtors of the World Unite! Does Globalization from Below Open New Possibilities for Resistance?" (Deudores del Mundo ¡Uníos! ¿la Globalización desde Abajo abre Nuevas Posibilidades para la Resistencia?) se publicó en la entrega de agosto-septiembre 2001 de la revista International Socialist Review, y consta en la página web del Foro Social Mundial http://www.forumsocialmundial.org.br/download/bib_brecher_eng.doc. Se puede disseminar o imprimir cualquiera de los dos artículos.

UNA INVERSIONISTA SIGUE EL CAMINO DE SU DINERO POR LA ECONOMÍA GLOBAL

"El Dinero Hace Girar al Mundo" por Bárbara Garson, Penguin, Nueva York, 2002.

Reseñado por Nicola Bullard

Mi primer encuentro con Bárbara Garson se describe en la página 314 de su nuevo libro "el Dinero Hace Girar al Mundo". Esto es lo que ella escribió:

"se vende PTT?" anoté durante una sesión del FMI llamada "la Integración Global" y pasé la nota a una economista australiana basada en Tailandia.

"Sí," escribió ella. "La mayoría de sus recursos se destinan a la subasta."

Ese breve intercambio tuvo lugar durante una reunión anual del FMI/Banco Mundial durante los días después de la crisis financiera asiática. La "economista australiana" soy yo, pero la verdad es que no soy economista.

Aparte de esa inexactitud poco importante, y el hecho de que salgo de la narrativa tan abruptamente como entré, el libro de Garson es muy bueno. Ella se dedica a "seguir el camino del dinero", monitoreando sus inversiones (el avance hecho en base a la publicación de este libro) a través de un banco local pequeño y el enorme banco internacional Chase. Ambos caminos fascinan y nos llevan a lugares que solos nunca visitaríamos: el salón comercial ForEx de Chase, las oficinas de planificación de una multi-billonaria refinería petro-química al Sur de Tailandia, y una reunión sindical que se realiza en la sala de un ex obrero de Sunbeam en Portland, Tennessee, EE.UU..

De hecho, el libro es tan bueno que me hizo sentir humilde: después de seis semanas en Tailandia Garson tiene una mejor perspectiva del país de la que yo he logrado en seis años, y su comprensión de las inversiones financieras, mercados de capital y la jerga de los centros financieros es clara y lúcida. Lo que es más, es un escritora excelente con un interés tanto en la película grande como en la pequeña. Esto se mostró brillantemente en su libro de hace varios años "All the Livelong Day" (Todo el Día Entero) que recuenta con empatía y humor las verdaderas historias de trabajo de centenares obreros estadounidenses atrapados en trabajos tediosos, peligrosos, inseguros y mal pagados. El humanismo de Garson radica en que a ella le importa si esta gente tiene todavía su trabajo en un EE.UU. golpeado por la recesión, y porque está genuinamente interesada en la suerte de las personas que entrevistó en Tailandia después de la crisis financiera. No son meras estadísticas, son personas reales con personalidades particulares, ambiciones, y experiencias tristes.

Aparte de la forma sencilla de escribir y la curiosidad e ingenio que impulsan al libro, Garson se acerca a sus personajes con un actitud abierta que desarma y encanta a todos con quienes se encuentra. Para ella todo es interesante, hace las preguntas estúpidas que la mayoría de nosotros nunca se atreve a preguntar, charla con los jefes y descubre los detalles de sus vidas y sus niños, de la misma manera que charla con el pescador de Malasia o el obrero de la fábrica en Tennessee, permitiéndoles describir sus vidas en el mundo del hiper capitalismo.

El libro tiene fuerza moral y un aspecto político. Uno de los peores malhechores que encontramos es "Motosierra" Al Dunlap, el rey del despido, que escribe libros con títulos como "Negocio Malo". Durante su tiempo en la empresa Sunbeam, Dunlap casi terminó con la compañía, destruyendo miles de trabajos y vidas. Incluso perdió grandes cantidades de dinero para sus accionistas. Fue la tercera reestructuración de la compañía en una década, y como pregunta Garson "¿cuántas veces se puede apretar un limón"? (A propósito, Arthur Andersen --el auditor de transnacionales involucrado en la quiebra de Enron -- también enfrenta una investigación por parte de SEC sobre su papel en el desastre de Sunbeam a manos de Dunlap, y ya pagó \$110 millones para resolver fuera de la corte un juicio por daños entablado por los inversionistas de Sunbeam).

Pero también hay héroes: el soldador as de Tailandia que trabaja en Singapur para ahorrar dinero para su futuro; una joven y dura mujer de Isarn (Noreste de Tailandia) que escapa de las maquilas de costura y emprende vuelo con su propio restaurante de tallarines, los estoicos trabajadores de fábrica de los pequeños pueblos del Sur de EE.UU, despedidos sin aviso después de 25 años, y los activistas de la Red de Acción sobre Manglares (Mangrove Action Network) que trabajan a pulso sus estrategias en el Bajo Manhattan.

En medio de todas estas historias reales, sencillas y entretenidas, Garson explica con claridad absoluta el funcionamiento de los mercados financieros internacionales, el rol clave del "valor del accionista", y la desarticulación creciente entre obreros y capital, ganancia y productividad. De hecho, cuando en el encuentro de accionistas del fondo mutualista, ella traza los hilos entre el camaronero de Songkla con las matronas de Nueva York, se desenredan muchos misterios.

Garson (que una vez fue candidata a la vice-presidencia por el Partido Socialista) está firme del lado de la gente, y construye una película, cuadro a cuadro, de cómo la economía globalizada le afecta. Ella le devuelve a la economía lo "real".

El libro es entretenido e informativo y es un sutil panfleto político: una muy buena combinación. Lo que es más, es cómico y muy bien escrito. "El Dinero Hace Girar al Mundo" es publicado por Penguin (US\$14) y salió el 5 de febrero.

- Nicola Bullard trabaja con Focus on the Global South en Bangkok y recibió de los editores una copia del libro para hacer esta reseña.

Enfoque Sobre Comercio es un boletín, publicado por **Focus on the Global South**, que proporciona noticias y análisis sobre las tendencias del comercio y el sector financiero global, enfatizando el análisis de esas tendencias desde una perspectiva integral e interdisciplinaria que es sensible no solo a los asuntos económicos, sino también a los aspectos ecológicos, políticos, sociales y de género. Sus contribuciones y comentarios serán bienvenidos.

Focus on the Global South es un programa autónomo de investigación y acción sobre las políticas, del Instituto de Investigación Social (CUSRI) de la Universidad de Chulalongkorn, con sede en Bangkok. Favor ponerse en contacto con nosotros

Focus on the Global South (FOCUS)
c/o CUSRI, Universidad de Chulalongkorn
Bangkok 10330 TAILANDIA
Tel: 662 218 7363/7364/7365
Fax: 662 255 9976
Correo Electrónico: admin@focusweb.org
Página Web: <http://www.focusweb.org>

Traducción: Gerard Coffey, Centro de Información sobre la Globalización,
Quito, Ecuador,
Correo Electrónico: ciag@ecuanex.net.ec